



EL SUEÑO

Multimillonario rompe de un codazo cuadro de Picasso

[EFE (EN MADRID)]

El magnate de Las Vegas, Steve Wynn, tendrá que dar marcha atrás a la venta del cuadro de Picasso *El Sueño*, pues rompió el lienzo de un codazo cuando lo estaba mostrando a unos amigos. Informaron hoy medios estadounidenses.

Wynn acababa de venderlo al coleccionista de arte Steven Cohen por 139 millones de dólares, el precio más alto que se hubiera pagado nunca por una obra de arte.

Cuando ya había cerrado la operación, quiso enseñarlo a unos amigos antes de entregárselo a su nuevo dueño.

En ese momento el multimillonario levantó el brazo para mostrarles un detalle y, al bajarlo, le dio un codazo a la tela y le hizo un agujero del tamaño de una moneda, según el relato de Nora Ephron, testigo presencial.

"Su dedo se estrelló contra el cuadro", que acabó con "un agujero negro del tamaño de un dólar de plata", aseguró Ephron en declaraciones que hoy recogen los medios de comunicación locales.

Al parecer, la falta de reflejos de Wynn se debió a que sufre retinitis pigmentaria, una enfermedad ocular que afecta a la visión periférica.

Su reacción fue de lo más tranquila porque, según la testigo, se limitó a decir: "mirad lo que he hecho. Gracias a Dios que he sido yo".

La oficina del magnate, propietario de varios de los casinos más emblemáticos de Las Vegas, ha confirmado la historia de Ephron.

Wynn había comprado *El Sueño* (1932), en el que Picasso retrató a su entonces amante Marie-Thérèse Walter, por 48,4 millones de dólares en 1997.



El Sueño de Picasso (1932).

HÉCTOR ORESTES AGUILAR ♦ Su más reciente libro, editado por la Universidad Veracruzana, está integrado por un conjunto de ensayos sobre escritores del Viejo Continente, la "otra Europa" como la ha llamado el autor en sus artículos periodísticos.

El asesino de la palabra vacía busca devolver el valor a los vocablos

[RICARDO PACHECO COLÍN]

La pasión austrofilia de Héctor Orestes Aguilar (México 1963) se desata en su más reciente libro *El asesino de la palabra vacía* (Universidad Veracruzana 2006) que está integrado por un conjunto de ensayos sobre escritores del Viejo Continente, la "otra Europa" como la ha llamado el autor en sus artículos periodísticos.

El origen de esta austrofilia se explica en el último ensayo del libro en cuestión donde el autor da cuenta de su gusto por la música austriaca del fin de siglo XIX y principios del XX. Descubrimiento "del grupo de Viena concretamente: al escribir un ensayo en 1985 sobre Alban Berg me di cuenta de que Viena era un mundo inagotable, maravilloso y fascinante en el que había que abocetar para entender la experiencia moderna mexicana.

"El doctor José María Pérez-Gay lo dice de una manera muy contundente: esa Viena es nuestro futuro anterior" y yo creo que viajar a ese futuro siempre es una experiencia necesaria y provechosa".

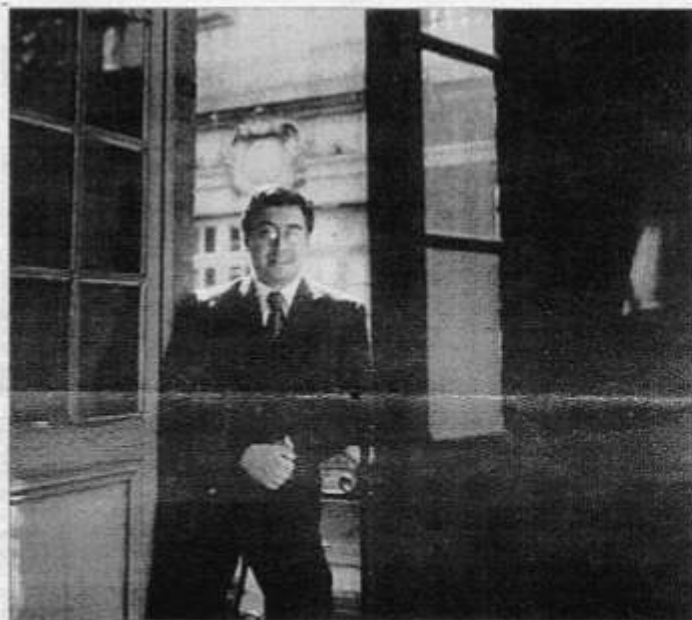
El título del texto orestiano lo toma de una frase de Karl Kraus cuando el intelectual alemán se propuso un crimen similar al parricidio platónico cometido por el estagirita.

Abre Orestes las hostilidades intelectuales con una reflexión apocalíptica (en su sentido original de revelación) cargada de calificativos acres: este siglo comienza infestado con todo aquello que Karl Kraus había detectado ya como enfermedades de la vida pública moderna, sostiene.

Y puntualiza estos males con rigor germano, el también autor de *Un diapasó en la niebla* (1997): "el crecimiento frenético del poder de los medios, la depauperación extrema del lenguaje, el resquebrajamiento de la intimidad del sujeto en aras del espectáculo político y social, la vacuidad e ineficacia del orden ético imperante".

Por eso, "al pensarse a sí mismo como un 'asesino de la palabra vacía', Kraus lo que hacía era combatir los grandes simulacros y las troces patrañas mediáticas que desembocaron en la barbarie. Volver a leerlo se vuelve, hoy, un mero acto de educación para la supervivencia".

De este modo, a la sombra de la tesis gramsciana sobre la pedagogía (educación igual a hegemonía, Antonio Di Iorio), Orestes Aguilar despliega a lo largo de 152 páginas ejemplos de excelente literatura e



CREACIÓN: Héctor Orestes en su casa de la ciudad de México.

"José María Pérez Gay lo dice de una manera muy contundente: esa Viena es nuestro futuro anterior" y yo creo que viajar a ese futuro siempre es una experiencia necesaria y provechosa", recuerda el autor.

interpretaciones erasmistas.

Pedimos, al autor de *Apuntes para una geografía del limbo* (2000) ampliar su interpretación de estas palabras de Kraus: "la palabra vacía es la palabra que ha perdido no solamente su contenido, no solamente la palabra hueca que se va despojando de su significado, sino más bien la palabra mal usada, depauperada, que ya no tiene sentido, que significa un lapsus o un resbalón lingüístico".

Kraus es un crítico "implicable de lo que fue precisamente el mal uso del lenguaje de su época, del alemán de su época en Viena, tanto por parte de los políticos, de los militares por supuesto, y de los medios sobre todo que llamaron a la población civil de Austria a apoyar la idea de la primera Guerra Mundial".

Eso es la palabra vacía y "por eso Karl Kraus se propuso la idea de combatirla y por eso se la conoce como 'El asesino de la palabra vacía'".

Orestes Aguilar aborda diversos ángulos y perspectivas de la literatura y el ensayo generado en la "otra Europa". Lo que publica ahora son primeras versiones de los escritos publicados en diferentes medios mexicanos entre los años 1992 y 2004.

Para revista a Arthur Schnitzler, Peter Handke, Carl Wilhelm Doderer, Egon Erwin Kisch, Daniel M. Schmid, Georg Christoph Lichtenberg, Joseph Roth, Stefan Zweig, decanta con los premios Nobel Jüri de Jüri y Imre Kertész.

EL NOBEL. Respecto a la presencia de lo político en lo literario, por lo que respecta al Premio Nobel escribe Orestes Aguilar en la página 92 de su libro: "No es un secreto en Hungría que la premiación de Imre Kertész fue alentada primordialmente desde el extranjero".

En este punto cita palabras de los comentaristas del semanario *Élet és Irodalom* (Vida y literatura): fue premiado gracias al impulso y la influencia del Lobby judío-alemán, que impuso su candidatura desde Alemania".

Preguntamos a Orestes si es ético que se otorgue un premio de literatura sobre la base de lo político. Por lo que responde: "Bueno, lo que ocurre es que este galardón arroja luz sobre situaciones específicas que están sucediendo en el mundo. El ejemplo más reciente es Orhan Pamuk, cuyo galardón sirvió para que saliera a la luz el problema de los armenios".